

CONTENIDO

ASI CAYO

LA QUINA

I. LOS HECHOS

Cronología 1957-1960

II. EL DEBATE

*Opiniones, crónicas, testimonios y documentos,
octavo-febrero de 1969.*

11 de enero

—Imperio criminal. Editorial de *El Nacional*.

—Expropiación, punto final. Por Pablo Hiriart, en *El Nacional*.

—Fornax de JHG. Ingreso anual. Por Fernando Calzada Falcón, en *El Nacional*.

—El desafío quinista y la respuesta estatal. Por Carlos Ariola, en *El Nacional*.

—¿Qué pasará en el sindicato petrolero? Por Angelina Alonso Palacios, en *El Nacional*.

Ruptura histórica e irreflexión de la izquierda. Por Raúl Trejo Delarbre, en *El Nacional*.

—Manifiesto de la Confederación de Trabajadores de México, en *El Nacional*.

—Manifiesto del Sindicato Revolucionario de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana, en *Unión*.

—Fin de una alianza. Editorial de *La Jornada*.

—"La Quina" en la cárcel. Por Miguel Ángel... en *La Jornada*.

—El día que cayó... en *La Jornada*.

coordinadores:

Raúl Trejo Delarbre

y

Ana L. Galván

—Carta abierta de escritores, científicos y artistas, publicada en *El Nacional*.

—Carta abierta de artistas, intelectuales y hombres de cultura, publicada en *El Nacional*.

—Desplegado de la Procuraduría General de la República, publicado en *El Nacional*.

✓—Vulnerable posición de los líderes. Por Lorenzo Meyer, en *Excelsior*.

—Las ganancias y la pérdida. Por Carlos Monsiváis, en *El Financiero*.

—“La Quina”: una noticia buena y otra mala. Profundización de la crisis política. Por Carlos Ramírez, en *El Financiero*.

—Golpe de la derecha, anzuelo para la izquierda. Por Rafael Landerreche, en *Unomásuno*.

—¿Ha muerto la Constitución? Por Heberto Castillo, en *El Universal*.

—El Ejecutivo Federal no se equivocó. Por Manuel Irenn Téllez, en *El Día*.

—Democracia y sindicalismo. Por José Cabrera Parra, en *El Sol de México*.

—Cardenistas sin Cárdenas y petroleros sin dirigentes. Por Hermann Bellinghausen, en *La Jornada*.

—No salpiquen. Por José Ramón Enríquez, en *La Jornada*.

—¿Por qué apresaron a los líderes petroleros? Por Antonio Gershenson, en *La Jornada*.

—Acopio de democracia. Por Javier López Moreno, en *La Jornada*.

—Fin de un imperio corporativo. Por Adolfo Sánchez Rebolledo, en *La Jornada*.

—Manifiesto de Cuauhtémoc Cárdenas, en *La Jornada*.

14 de enero

—Redefiniciones políticas, obreras y administrativas. Por Rafael Loyola Díaz, en *El Nacional*.

—Condenan el aval del FDN y PMS a “La Quina”, dirigentes. Carta de once dirigentes y militantes del Partido Mexicano Socialista, en *El Nacional*.

—De lo indefendible y de lo inexplicado. Por Carlos Monsiváis, en *La Jornada*.

—Lo judicial, lo político. Por José Woldenberg, en *La Jornada*.

—Descomposición de la izquierda. Por Rodolfo Echeverría M., en *La Jornada*.

—El viejo estilo de gobernar. Por Eduardo Montes, en *La Jornada*.

15 de enero

—Entruendosa caída de un imperio. Por Raúl Trejo Delarbre, en *El Nacional*.

—Característica del gobierno mexicano, preservar seguridad e interés nacionales. Por Carlos Cuevas Paralizábal, en *El Nacional*.

EL CIUDADANO PRESIDENTE DE LA REPUBLICA NOS HA ORDENADO RESPETAR Y MANTENER LA VIGENCIA DEL ESTADO DE DERECHO POR MEXICO Y PARA MEXICO.

(El Nacional 13-I-89).

Vulnerable posición de los líderes en la reestructuración del corporativismo

Lorenzo Meyer

En su momento la acción fue propuesta a Miguel de la Madrid como parte fundamental de la llamada política de renovación moral. Sin embargo, y aunque ganas y razones no le faltaron, el entonces presidente decidió actuar de manera prudente e indirecta. Pero, a final de cuentas, lo único que logró fue fortalecer la posición política de los supuestos irrenovables morales. Me refiero, claro está, al espectacular conflicto entre el presidente Carlos Salinas y los líderes máximos del sindicato petrolero.

Hoy por hoy el arresto, por el ejército y las autoridades judiciales federales, de Joaquín Hernández Galicia, "La Quina" —el líder natural, como le llamó Fidel Velázquez, del Sindicato Revolucionario de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana (SRTPRM)— constituye el segundo acto importante del gobierno de Carlos Salinas —el primero fue el nombramiento de su gabinete— y quizá constituye un hito de la complicada historia de las relaciones entre el Estado posrevolucionario y el conjunto de la organización sindical mexicana, que ha sido la base social y corporativa más importante de ese Estado desde que México dejó de ser una sociedad rural.

Creo que a nadie escapa que el llamado Sindicato Revolucionario de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana (SRTPRM) es una de las más fuertes, si no es que la más fuerte, de todas las organizaciones que conforman el Congreso del Trabajo. En las 29 secciones del (SRTPRM) están encuadrados alrededor de 75 mil trabajadores de planta, más un número aún mayor de trabajadores transitorios. Sin embargo su fuerza se deriva menos del número de afiliados y más de lo estratégico de la actividad en que éstos laboran y parcialmente controlan —cerca del 90% de la energía que se consume en México proviene, directa o indirectamente, de la combustión de hidrocarburos—, y de la capacidad histórica de sus líderes para mantener un alto nivel salarial y de prestaciones a los agremiados, así como para desviar hacia las arcas sindicales una parte importante del valor de la riqueza extraída

del subsuelo, especialmente por medio de los recursos que Pemex otorga al SRTPRM por concepto de "obras sociales" —fuente de los dineros que discrecionalmente controlaba "La Quina"— y de los que ha obtenido de las múltiples compañías contratistas que trabajan para Pemex. De ahí que, para el Congreso del Trabajo, el golpe dado por el Estado a la directiva sindical petrolera equivale, en términos políticos, al que dio hace poco más de seis años a la burguesía con la nacionalización de su sector central, el financiero. En otras palabras, si el gobierno federal pudo imponer su voluntad política en el caso del SRTPRM, entonces la puede imponer con mayor razón en cualquier otro órgano sindical, incluida la CTM, que conforme la estructura corporativa en la que se asienta el partido del Estado. Con la caída de "La Quina", todos los líderes obreros y sindicales actuales, que surgieron y prosperaron a la sombra del Estado, quedan a disposición del gobierno y en una situación hartamente vulnerable.

El dramático arresto de "La Quina" y sus asociados más cercanos debe verse no como un acto jurídico normal, como inútilmente pretende el procurador general de la República que lo veamos, sino como una decisión presidencial, ciento por ciento política, a la que se cubre con el tenue velo de la legalidad para guardar las formas. La acusación formal que sirvió para el arresto, la de contrabando y acopio de armas prohibidas y evasión fiscal, no tiene más importancia que la anecdótica; es decir, la de ser similar a la que el gobierno del general Cárdenas hizo contra el general Calles para presentarlo ante un juez y luego proceder a su expulsión del país, o igual a la que el gobierno de Miguel de la Madrid empleó para poner a Arturo Durazo tras las rejas. El uso abierto —ostentoso— de armas de alto poder y supuestamente prohibidas por parte del pequeño ejército privado de los líderes petroleros es un hecho que data de mucho tiempo atrás y que, de haber querido, hubiera servido muy bien de razón o excusa a otros gobiernos para actuar contra "La Quina" o cualquier otro líder obrero importante, desde la época de Luis Napoleón Morones.

Uno de los aspectos más conspicuos de los dirigentes del SRTPRM ha sido su corrupción, especialmente a partir del caudal de recursos que entró a las arcas del sindicato entre 1977 y 1981, época del auge petrolero y de una relación especialmente estrecha entre la dirección de Pemex y el sindicato. Sin embargo, de entrada se debe descartar la acción contra "La Quina" et al como un resurgimiento de la política de renovación moral. Este no fue un tema dominante en el discurso de campaña de Carlos Salinas ni en la conformación de su equipo de gobierno.

Para ningún observador, medianamente atento, del proceso político nacional, pudo pasar inadvertida la mala relación entre el grupo de líderes petroleros y el entonces candidato presidencial Carlos Salinas. Pero, explicar la acción gubernamental contra "La Quina" únicamente como el resultado de una mera venganza política, de un "ajuste de cuentas" en la cúpula priista, resulta insuficiente e ilógico en vista de la magnitud de los recursos e intere-

ses en juego. Los riesgos que corre el gobierno simplemente no corresponden a los motivos.

Así, pues, el hecho en cuestión debe ser visto desde otros ángulos. Una de las interpretaciones posibles, la de corto plazo, consiste en suponer que el nuevo gobierno, consciente de su imagen de debilidad, decidió aprovechar a su favor la imagen pública que con tanto ahínco cultivó la dirección del SRTPRM y que se puede resumir en dos palabras: corrupción y poder. La acción rápida y exitosa contra un grupo famoso por su corrupción y prepotencia es siempre una forma bien recibida de manifestación de la energía presidencial, especialmente en los momentos en que el grueso de la sociedad está cansado de la irresponsabilidad de la clase política, y "La Quina" era, hasta el momento de su arresto, una parte integral y conspicua de esa clase. Así, pues, esta interpretación está basada en una consideración de los llamados juegos de suma cero: lo que pierde un jugador lo gana otro. Esto significa que el poder que hoy pierde la directiva petrolera lo gana la presidencia. La magnitud de esta pérdida y ganancia aún no se puede establecer con precisión, pero la existencia de una transfusión de energía a la presidencia, a costa de los petroleros, es innegable.

Una interpretación atenta al largo plazo tiene que poner el acento en la necesidad de la modernización de la estructura corporativa en que se basa el funcionamiento del Estado mexicano: es decir, en una recomposición de las alianzas políticas entre el gobierno y los principales actores políticos. En efecto, el modelo económico neoconservador echado a andar por Miguel de la Madrid, y que deberá quedar consolidado en este sexenio, es incompatible con el tipo de sindicalismo que hoy domina en el Congreso del Trabajo y en el partido del Estado. Desde este punto de vista la dramática destrucción de la actual línea del poder en el SRTPRM es una invitación —difícil de dejar desatendida— para que el resto de la estructura sindical oficial acepte sin mayor resistencia, en un futuro muy cercano, su muerte definitiva y su resurrección bajo formas distintas de las actuales.

Idealmente la nueva economía mexicana requeriría, para competir con éxito en los mercados internacionales, una organización laboral como la que prevalece en la mayor parte de la industria maquiladora del norte: es decir, una fuerza de trabajo no sindicalizada a la que se le paga el más mínimo de los salarios compatible con las necesidades de su supervivencia y reproducción. Idealmente, y bajo los supuestos del modelo económico, la competitividad internacional mexicana aumentaría si al trabajo se le pudiera tratar como un insumo más, como a la energía eléctrica, por ejemplo, cuyo uso se puede aumentar o disminuir a voluntad, según los requerimientos cotidianos de la empresa.

Como es muy difícil eliminar desde arriba a una organización sindical como la mexicana, la energía del gobierno en este campo parece dirigida a reestructurarla. Así, el golpe a "La Quina" y asociados es el martillazo más

fuerte, pero no el primero ni el último, que el brazo presidencial ha dado hasta ahora en la forja de un movimiento obrero nuevo, compatible con el proyecto de un México exportador a los países centrales de productos relativamente intensivos en el uso de energía, productos primarios y mano de obra, y bajos en el empleo de capital y tecnología. En este nuevo movimiento obrero no hay lugar para sindicatos que extraen a la empresa una gran cantidad de recursos por razones políticas y no de productividad, como es hasta este momento el caso del SRTPRM con Pemex.

El nuevo sindicalismo deberá ser política y económicamente débil —justamente como el que también a martillazos han forjado Ronald Reagan, en Estados Unidos, y, sobre todo, Margaret Thatcher, en Inglaterra—, para no oponerse a la reubicación o recorte de personal y a la disminución al mínimo compatible con la paz social de su demanda de prestaciones. En el nuevo esquema la llamada “aristocracia obrera” (de la cual los petroleros son la expresión más acabada) tendrá que sufrir un destino similar al de la clase media: disminuir de manera radical su consumo y pretensiones de mejora en su nivel de vida. Esta es una exigencia ineludible para la inserción exitosa de economías como la mexicana, al sistema mundial actual.

En resumen, y aprendiendo la lección que sufrió el gobierno de Miguel de la Madrid, el de Carlos Salinas decidió no posponer una acción que era inevitable. Y decidió llevarla a cabo de tal manera que la corrupción y abusos sin cuento de la directiva sindical petrolera le sirviera para intentar ganar puntos ante una opinión pública que tiene grandes reservas frente al gobierno.

Para cerrar estas consideraciones, conviene no olvidar que la acción del gobierno contra su antiguo aliado es una jugada de varias bandas. Con el aparato corporativo debilitado la reforma del PRI se facilita, pues ahora los dinosaurios —Fidel en particular— han perdido mucha de su antigua capacidad de veto. Por otra parte, a la oposición se le envía un mensaje muy claro: si a los aliados se les echa encima al ejército, a los “zorros” y a los judiciales, los enemigos (los disidentes e infidentes, en palabras del jefe de la policía capitalina) no pueden esperar un trato mejor, sino todo lo contrario. Incluso algunos prominentes miembros de la empresa privada harían bien en leer el mensaje entre líneas: si su imagen pública es mala —como es el caso de las casas de bolsa— y su cooperación con el gobierno no es considerada adecuada, la Procuraduría bien puede descubrir que han defraudado al fisco. En fin, Carlos Salinas habló a Joaquín para que lo escucharan Fidel, Cuauhtémoc, Agustín y todo el resto de los actores políticos y la sociedad mexicanos. Y el mensaje es mezclado, por decirlo de alguna manera.